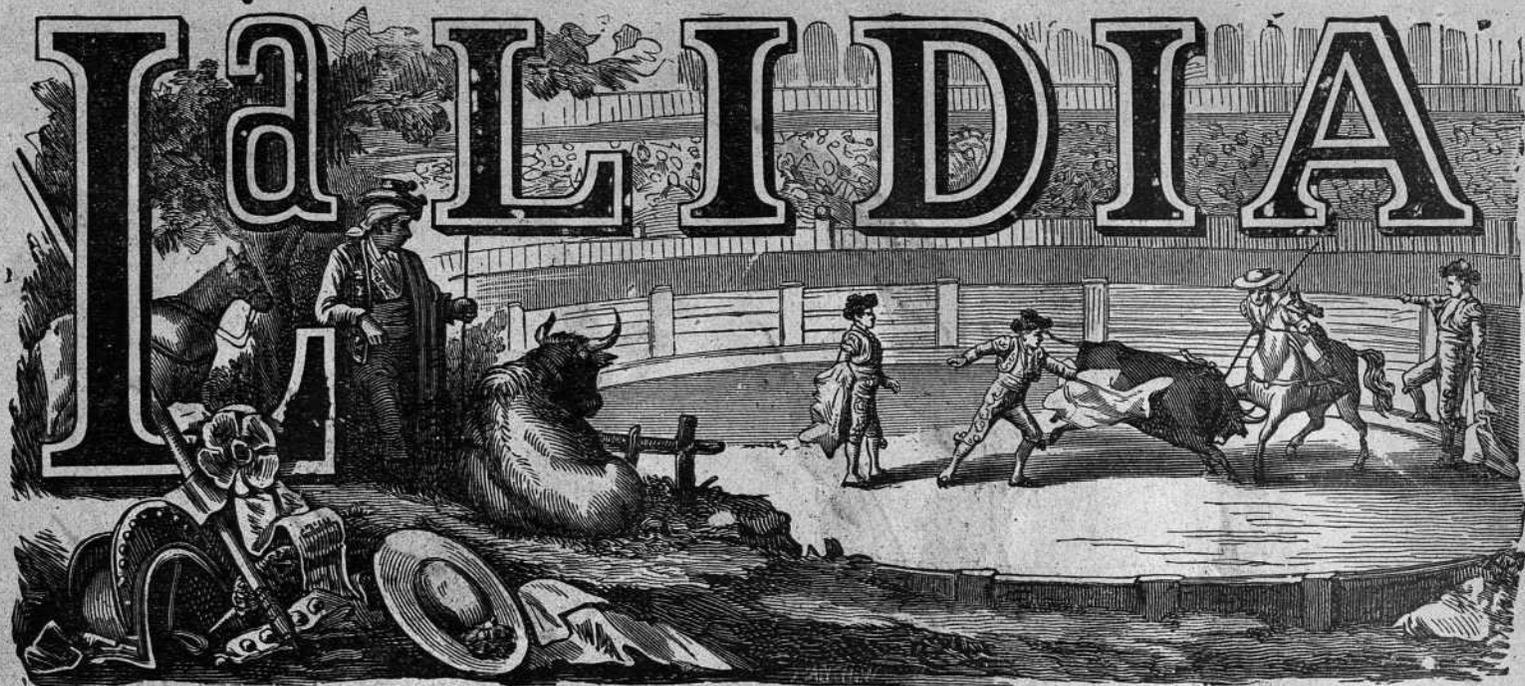


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre... Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre... » 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios... » 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO

Advertencia.—Hace bien... por J. Sánchez de Neira... Nuestro dibujo, por M. del Todo y Herrero.—Julio Bonilla, por Federico Minguéz.—En la Plaza, por Plöez.—La primera temporada taurina de 1889, por L. Vázquez.—Alcance.

ADVERTENCIA

La abundancia de original que espera turno para su publicación en nuestra Revista, nos obliga a cerrar este número sin la reseña de la corrida que se está verificando. Si, como no esperamos, hubiese en ella cosa que lo mereciera, tomaríamos nota en el próximo.

Hace bien...

NADA es durable en el mundo, y harta dicha tiene quien vive veinte años en la plenitud de sus fuerzas físicas sin verlas decaer en ocasión alguna. Eso ha sucedido al afamado y justamente celebre matador de toros Salvador Sánchez, Frascuelo, cuyo decaimiento, por causas que lamentamos aunque las ignoremos, se ha visto patente en esta temporada. Por espacio de una treintena de años ha conservado sin decadencia una fuerte y robusta constitución, digna de ser envidiada. Especialmente desde la edad de 20 años hasta la de 45, á nadie ha cedido en valor, en fuerza muscular y en voluntad inquebrantable; y si ahora fuera ocasión de hacer su panegirico, de lo cual no tratamos, reservándonos verificarlo en momento oportuno (porque los méritos de hombre tan excepcional bien lo reclaman), diríamos que Salvador nació para ser torero, llevando en su sangre el germen de la inteligencia y arte necesarios para que «matando toros» nadie se le pusiera por delante. Valor, ligereza y conocimiento exacto de su profesión, que son las tres cualidades que Montes exige á los toreros; gran vista, excesivo pundonor y afición decidida, que ha acreditado siempre, aun á costa de su existencia, derrochando el inmenso caudal de facultades físicas que le dió Naturaleza; eso, y mucho más, ha tenido para conquistar un puesto en la tauromaquia que en su mocedad soñó.

Triste es decirlo, pero hay que confesarlo. Para Salvador ha llegado la época en que la fuerza no acompaña al espíritu, no le obedece; antes bien se le muestra rebelde, y si no le priva del valor ni del conocimiento, le dificulta los movimientos ágiles, le entorpece, y faltándole su uso indispensable, le arrebatá violentamente la ligereza, esa dote tan necesaria, tan indispensable para ejercitar el difícil y expuesto arte del torero. Hace un año, poco más, aquella enérgica virilidad no ofrecía, al menos en apa-

riencia, la menor señal de decaimiento; pero como nadie mejor que él mismo podía conocer que aquella le abandonaba, negóse resueltamente á contraer compromisos para torear en el gran número de plazas que como siempre se le ofrecieron, aceptando solamente las de Alicante, Santander, San Sebastián, y no sabemos si alguna otra por motivos particulares, y el contrato de la de Madrid en agradecimiento á las distinciones que en ésta ha merecido durante tantos años. Fué previsión oportuna.

El hombre se ha conocido, y se ha conocido á tiempo. Quiere dejar el toreo antes de que se lo hagan dejar por fuerza los toros ó el público, que es siempre ingrato é incapaz de compensar y tener en cuenta pasadas hazañas con actuales impotencias: quiere seguir las huellas de los maestros Pedro Romero, Francisco Montes, Cayetano Sanz y Manuel Domínguez, y no las de Lucas Blanco, Cúchares y el Gordito y hace bien. El público de Madrid, que es digno y no puede olvidar los muchos ratos de agradable solaz y febril entusiasmo que en él ha causado el gran matador de toros, acoge bien y acogería por más tiempo las deficiencias originadas por el enervamiento de facultades físicas que desgraciadamente afectan, más pronto de lo que podía creerse, al referido diestro; pero puede haber algún intolerante,—que por desgracia abundan más de lo que aconseja el buen sentido y la sana razón—que en lo sucesivo muestre desagrado si ve, ya el cuarteo al arrancarse á matar en quien nunca le ha visto, y á quien por lo mismo no se le consentiría, como á otros que á eso le tienen acostumbrado; ya el abandono del capote al verse perseguido, en vez de tirarse al suelo; ya la tardanza en acudir tan pronto á un quite como el caso requiera y como durante su vida ejecutó con aquella oportunidad é inteligencia que tan alto nombre le han dado; y en cualquiera de esos casos, conocido el carácter del diestro, impelerle á ejecutar sin reflexión lo que sus facultades no le permitan, originando una desgracia.

No quiere eso, no puede quererlo el pueblo de Madrid en su inmensa mayoría. El pueblo que ha aplaudido frenéticamente al matador Antonio Gil, cuando á los sesenta años de edad se presentó en el redondel haciendo alarde de su valor y de sus conocimientos; el pueblo que hace muy poco tiempo batió palmas al infortunado Bocanegra, cuyas facultades tan mermadas se mostraron, dió á entender bien claramente que podrá ener pasión ó predilección por determinados diestros, pero que gusta del valor y del arte y que jamás quiere aparecer grosero, y mucho menos mal intencionado.

Aparte del mérito que como matador tiene Frascuelo y que nadie ha puesto en duda con justicia, hoy mismo está prestando al arte un señalado servicio. En el número segundo de LA LIDIA de este año, dijimos sin ambages y rodeos, con la sencilla claridad que siempre usamos: «Hay además la esperanza de que este diestro (nos referíamos á

«Guerrita), ansioso de aplausos justos, al oírlos para otro, ha de querer conquistarlos en su provecho, »é imitando á Frascuelo en el supremo trance, se »arrancará corto y derecho, y esperando no lo hará »fuera de cacho, etc.» y bien claro se ha visto que razón teníamos para pensar como pensábamos.

Rafael Guerra, en quien hoy está encarnado el elemento joven taurino, olvidando el cuarteo, arráncase ya muchas veces á matar por derecho, é imita á Frascuelo, si no al herir, porque aun hiere «á golpe rápido», en cuanto lo permite el calor de su sangre juvenil. Eso es innegable, como lo es también que ese adelanto será debido á la afición, á la aplicación, al buen deseo del muchacho, pero más parte lleva en ello la noble emulación que le incita á seguir el ejemplo que Salvador le da y ha dado al estoquear toros. Día llegará, y de seguir así no ha de tardarse mucho, en que, afinando la puntería, mejorará el mozo el impulso de su brazo y pondrá en los mismos rubios esas estocadas FRASCUELINAS que la historia taurina admirará con este nombre. Así, al menos, lo desean los buenos aficionados.

Concedamos, pues, admiración y respeto al que se va, y cariño y palmas al que viene. ¡Ojalá la vida taurina de éste sea menos accidentada que la de aquél, y que dure tanto ó más, con tanta gloria y tan legítima fama como la adquirida por Frascuelo!

Bien lo há menester el arte taurino, que está pasando por una crisis más grave de lo que algunos creen.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO

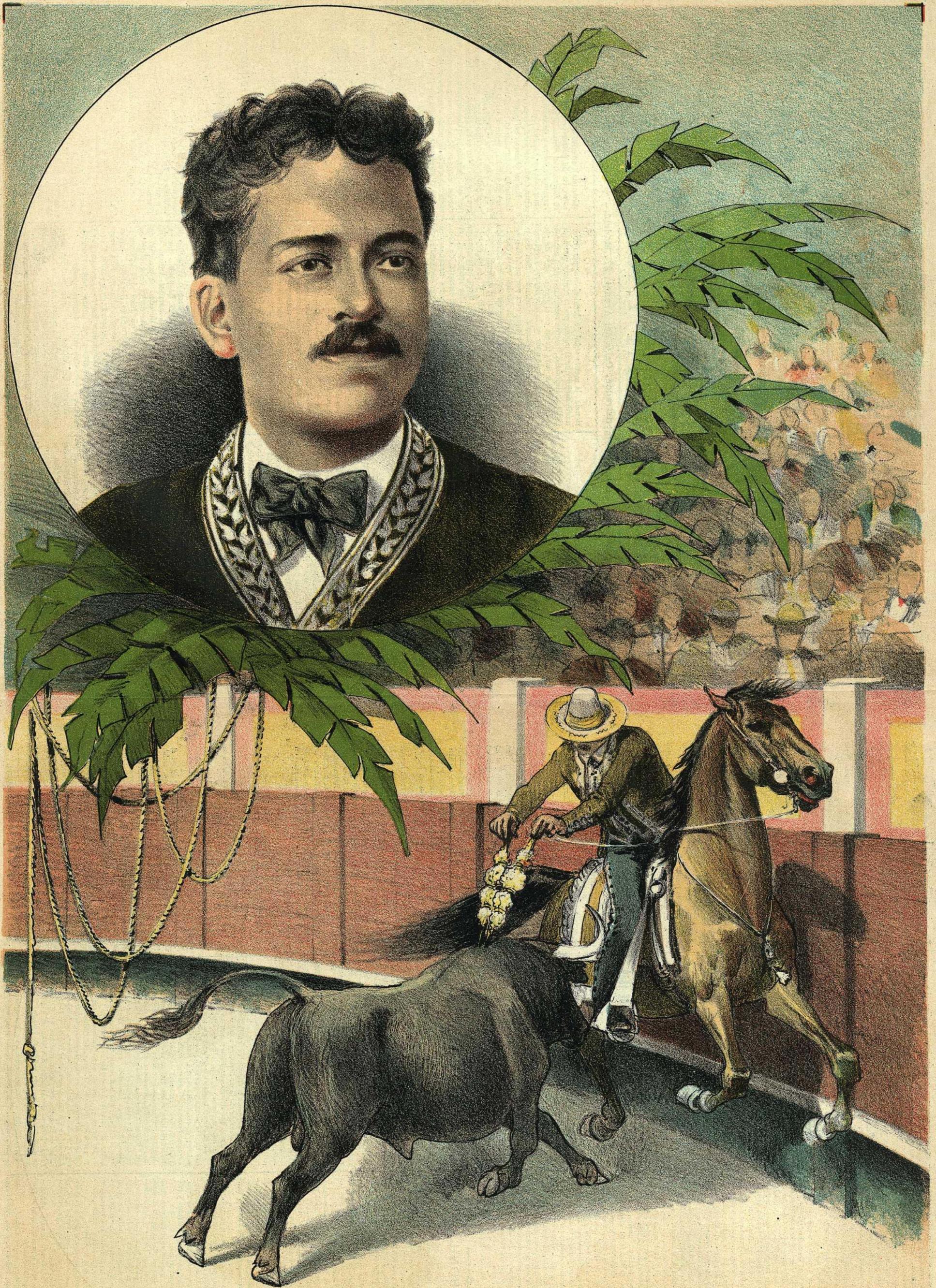
PONCIANO DIAZ

DESDE hace algunos años, y precisamente á medida que se fué acentuando la afición del pueblo mexicano al arte del torero, empezó á circular por todos los confines del antiguo imperio de Guatimocin el nombre de un joven lidiador de reses bravas, popularizándose de día en día hasta el punto de considerarse en la actualidad como el más bravo y entendido representante de la tauromaquia en aquel lejano territorio.

Este torero no era ni es otro que Ponciano Diaz y Salinas, nacido en Atenco (Estado de México) el 19 de Noviembre de 1858 é hijo de D. Guadalupe, caporal de dicha hacienda, y de doña María de Jesús.

La circunstancia de producirse en Atenco ganado de lidia de alguna nombradía y contar con redondel adecuado para ella, sirvió á Ponciano de aliciente y acicate para lanzarse por el peligroso camino que recorre, haciendo sus primeros ensayos bajo la dirección de los hermanos Hernandez y formando luego como banderillero en la cuadrilla del célebre Bernardo Gavino, en la que sólo permaneció seis meses, al cabo de los cuales se presentó como matador ó jefe de cuadrilla el domingo de Pascua, 13 de Abril de 1879, en la plaza de Puebla.

Esta determinación, cuando aun no contaba veintidós años, le costó numerosos sinsabores, tanto por parte de sus compañeros de profesión, que le hicieron una ruda guerra,



como por parte de los públicos ante los que trabajó, algunos de los cuales le recibieron con marcadas muestras de desagrado y hostilidad. Sin embargo, el nuevo diestro no desmayó y continuó apretando más cada vez, hasta desvanecer injustificadas prevenciones y captarse el aplauso y las simpatías en los mismos circos que antes le rechazaran y en los restantes de la República sin excepción.

Conseguido este primordial objeto, marcha desde entonces Ponciano Díaz en un continuado triunfo, siendo, por fortuna, muy escasos los percances inherentes a la profesión que ha experimentado, y de los que se señalan como más notables una cogida en Durango, pareando á caballo, en Mayo de 1883; una cornada en una nalga en Santiago Tianguistengo y una luxación en la mano derecha en México; estos dos últimos en el pasado año 88.

Es el afamado espada americano de no más que regular estatura, de negro pelo y morena tez y ligeramente cargado de hombros. No se revela en su aspecto general al hombre forzado y de gran musculatura, aunque se adivina desde luego en aquel cuerpo exceso de fibra y de animosidad.

Hay motivos para que este torero sea simpático á los españoles, uno de los cuales, que prueba la bondad de su carácter, es el de que, despreciando rivalidades de nación, hace causa común con casi todos los diestros que van de España á México, trabajando con ellos en muchas ocasiones y especialmente en sus beneficios. En su patria ya indicamos que es el predilecto, como lo demuestra el cúmulo de regalos y obsequios que le ofrecen en sus funciones de gracia y el numeroso concurso que asiste á sus corridas.

La crítica de Ponciano, como matador de toros, la hace la prensa del país, por punto general, manifestando que no está muy suelto en el manejo de la muleta, razón por la que en este concepto es poco artístico su trabajo; pero que en cambio reúne gran certeza para herir en lo alto, y suma facilidad para practicar la suerte *aguantando*. Es, además, excelente conocedor de las condiciones de lidia de las reses, y no tiene rival clavando banderillas á caballo.

De esto último podemos ya dar fe en Madrid. En la Revista de la corrida anterior elogiamos como se merece tan vistosa suerte; aquí añadiremos que cuanto más se presencie más atractivos ha de hallar en ella el espectador por la pericia del ginete, la obediencia del caballo y la exactitud matemática de la reunión en los factores que la componen.

Ponciano Díaz, que es todavía joven y ve delante de sí un gran horizonte, ha querido estudiar el toreo en su misma fuente, esa es la causa de hallarse entre nosotros, y como persona cortés y agradecida, en compensación de lo que pueda aprovechar y aprender para ofrecérselo á sus paisanos, nos da á conocer lo más característico de la fiesta allende los mares. Bien merece esa galantería por nuestra parte la recompensa de un aplauso, y LA LIDIA, al enviárselo cariñosamente, celebrará que la visita del diestro sea para él de provechosos resultados.

M. DEL TODO Y HERRERO.

JULIO BONILLA



A circunstancia de hallarse entre nosotros tan reputado compañero, obliga á LA LIDIA á hacer su presentación á los lectores, por más de que dicho señor no lo necesita, pues sus escritos han llegado aquí desde México, su habitual residencia, siendo saboreados con mucho gusto y apreciados tanto en la parte técnica de la afición taurina como por sus merecimientos bajo el punto de vista literario.

Nació de distinguidos padres en la Villa de Jalapa, pueblo del Estado de Veracruz, en la República mexicana, el día 31 de Marzo de 1855, recibiendo una educación tan completa como permitía la posición social de sus padres.

Cursó el comercio en sus primeros años, llamándole mucho más la atención las letras, como demostró en gran número de semanarios y publicaciones de su país.

Es un poeta excelente, lleno de cultura y distinción, y que en sus obras revela la bondad de su carácter, la penetración de su ingenio y la grandeza de sus pensamientos.

Por no ofender su modestia, que es grande como su talento, hacemos caso omiso de la publicación de alguna de sus poesías, que si bien es cierto que habían de causar deleite nos apartarían de la índole de este trabajo, que sólo tiene por objeto su presentación, como anteriormente indicamos.

Tiene el Sr. Bonilla para con nosotros un punto común, que le hace perfectamente simpático á nuestros ojos. El señor D. Julio Bonilla es propietario, fundador y en la actualidad director de un periódico que se publica sin interrupción en México hace cinco años, titulado *El Arte de la Lidia*.

Goza en su país de la aureola de la popularidad y tiene partido formado en asuntos taurinos.

Desde el año 1884 en que apareció el primer número de su importante revista, es el amparo de todos los diestros que salen de España en busca del codiciado oro de las Repúblicas americanas. Sus consejos son escuchados como artículo de fe, y su amistad se la disputan desde el primer día que le tratan los toreros españoles. Bonilla no es un escritor que sacrifica al chiste la reputación del artista; escribe de toros con conciencia plena, analiza y desmenuza el trabajo de los diestros y da razones fundadas cuando censura una suerte. Así es como se escribe de toros.

Esto explica suficientemente su popularidad y el deseo que todos tienen de su trato, pudiendo asegurarse que no habrá un solo lidiador que regrese de México que no recuerde su nombre con verdadero cariño.

El Sr. Bonilla es, además de un buen escritor, un militar muy pundonoroso, siendo en la actualidad capitán primero de infantería de las tropas mexicanas:

Su tipo es altamente simpático; rostro atezado, mirada lánguida al par que penetrante, meloso al decir, como buen

americano; pero cuando se le oye hablar de la patria ó de los toros, entonces es otro hombre; crece de estatura, sus ojos despiden lucientes rayos, es un convencido que todo lo sacrificaría por la primera como buen militar, y por la segunda, por ser más que su afición, su debilidad.

Buena prueba de ello es que nada tenía que hacer en Madrid; indicó su grande amigo Ponciano Díaz su deseo de venir á España, y como quien toma el tranvía, tomó el vapor y aquí está, muy contento de esta tierra que no conocía, familiarizado ya con nosotros como si hubiese nacido en Maravillas y sintiendo el momento de abandonarnos.

Creo el Sr. Bonilla que por lo que toca á LA LIDIA se congratula mucho de su conocimiento.

FEDERICO MINGUEZ.

25 Julio 89.

EN LA PLAZA

El domingo en una grada lamentaba doña Clea que cierto célebre espada se cortase la coleta al final de temporada.

—¡Pues bueno se va á quedar! (se oyó cerca murmurar.)
¡Haría muy mal! Yo creo que aunque abandone el toreo no se la debe cortar.

PLÓEZ.

LA PRIMERA TEMPORADA TAURINA DE 1889

RESUMEN GENERAL

PRECIADO por distinguidos escritores de LA LIDIA, con la im parcialidad que siempre campea en sus escritos, el trabajo empleado por los diestros que hemos visto desfilar por el circo taurino de la corte, como asimismo el resultado que han dado las reses jugadas por los mismos, mi humilde trabajo ha de reducirse únicamente á consignar en cifras el resultado de la temporada.

Y allá va lo que ha dado de sí:

Con la duodécima corrida de abono, que se ha verificado el día 21 del pasado mes, ha terminado la primera temporada del corriente año, que dió principio el día 21 de Abril último.

Las fiestas taurinas que en ella se han celebrado han sido: 12 de abono, como queda dicho; seis extraordinarias organizadas por la Empresa, y la de Beneficencia dada por la Diputación provincial.

Las corridas de abono han tenido lugar los días 22 y 28 de Abril; 5, 12, 19 y 30 de Mayo; 2, 6, 20 y 23 de Junio, y 14 y 21 de Julio; las extraordinarias los días 21 de Abril; 9, 16 y 23 de Mayo; 13 de Junio y 7 de Julio; y la de Beneficencia el 16 de Junio.

En ellas se han jugado 116 toros, de los cuales han sido doce de cada una de las ganaderías de Veragua y Palha, seis de cada una de las Mazpule, Patilla, Martínez (D. Vicente), Gallardo, Bañuelos, Núñez de Prado, Miura, Orozco, Saltillo, Trespacios, Romero (D. Felipe de P.), Eizaguirre (antes Fontecilla); cinco de cada una de los de Ibarra y Cámara; cuatro de cada una de las de D. Manuel García Puente (antes Aleas) y Solís (antes Salas), y uno de cada una de las de Castrillón y Carrasco.

De los 116 toros, sólo uno de Castrillón no ha salido arrastrado, pues volvió al corral después de haberle dado el Ojitos, á quien cedió la muerte Salvador Sánchez en la tarde del 20 de Junio, tres estocadas y siete pinchazos.

Los espadas que han tomado parte en las corridas mencionadas, han sido: Manuel Fuentes (Bocanegra), en una; Rafael Molina (Lagartijo), en 13; Salvador Sánchez (Frascuero), en 16; Angel Pastor, en dos; Luis Mazzantini, en cinco; Rafael Guerra (Guerrita), en ocho; Julio Aparici (Fabrilo), que tomó la alternativa en la sexta corrida de abono celebrada el 30 de Junio, en una, y Enrique Santos (Tortero), que alternó por primera vez en la extraordinaria que se efectuó el 7 de Julio, en una.

En el primer tercio de la lidia de los 116 toros jugados, han tomado parte los picadores José Calderón, Antonio Bejarano (Pegote), Cirilo Martín, Manuel Calderón, Francisco Fuentes, Francisco Gutiérrez (Chuchi), Antonio Cabezas (Pajarero), José Fernández (Largo), Francisco Coca, José Bayart (Balila), Felipe Molina (Telillas), Manuel Martínez (Agujetas), Francisco Fernández (Calesero), Juan Pérez, Juan Laborda, Francisco Zafra, Francisco Alibau (Veintiun-dit), Rafael Caballero (Maticán), Matías Uceta (Colita), Francisco Parente (Artillero), Eugenio Fernández (Manitas), Manuel Rodríguez (Cantares), Francisco Anaya (Cangao) y Pepe el Gallego, que han puesto 833 varas á cambio de 295 caídas. Los caballos arrastrados han sido 187.

Los bichos que tomaron mayor número de varas, fueron: *Largurucho*, *Noguero* y *Chaleco*, de Palha; *Bandolero*, de Gallardo; *Barbiano*, de Orozco; *Barbudo* y *Cidrao*, de Veragua; *Barbero*, de Bañuelos; *Bandolero*, de Eizaguirre; *Rompelindes*, de Saltillo; *Algareño*, de Ibarra, y *Doblito* y *Aburrido*, de Romero, que aguantaron nueve; *Criminoso*, de Palha; *Tendero*, de Gallardo; *Escribano*, de Aleas; *Pulido*, de Romero; *Cocinero*, de Veragua; *Tendero*, de Orozco; *Rosito*, de Saltillo, y *Cordonero*, de Patilla, que llegaron al número de diez, y *Pastor*, de Bañuelos, que aguantó trece.

Las cuatro corridas en que se pusieron mayor número

de varas, fueron: extraordinaria del 9 de Mayo, toros del Duque, 50 varas; y extraordinaria del 7 de Julio, toros de Romero, 50 varas; segunda de abono, 28 de Abril, toros de Palha, 52 varas, y extraordinaria del 16 Mayo, toros de Bañuelos, 53 varas.

Las corridas en que murieron más caballos fueron las celebradas el 9 de Mayo y 7 de Julio, en las que se lidiaron reses de Veragua y Saltillo, pues se arrastraron en cada una 17 penos.

El segundo tercio de lidia lo han llenado los banderilleros Juan Molina, Rafael Bejarano (Torerito), Antonio Pérez (Ostión), Santos López (Pulguita), Antonio Guerra, Miguel Almendro, Saturnino Frutos (Ojitos), Ricardo Berduti (Primito), Rafael Rodríguez (Mojino), Rafael Martínez (Manen chico), Victoriano Recatero (Regaterín), Luis Recatero (Regaterillo), José Galea, Manuel Burguet, Joaquín García (Santitos), Bernardo Hierro, Remigio Frutos (Ojitos), José Martínez (Pito), Rafael Llorens, Fernando Lobo (Lobito), Manuel Morales (Mazzantini) y Hermenegildo Ruiz (Chaval); y los espadas Rafael Molina (Lagartijo), que ha banderilleado en tres corridas; Guerrita que ha puesto palos en dos, y Angel Pastor y Luis Mazzantini que lo han efectuado en una tarde cada uno.

Entre todos colocaron 304 pares y 70 medios, siendo de fuego 11 enteros y siete medios.

Los toros quemados fueron *Rubio*, de Mazpule, jugado en sexto lugar el 21 de Abril; *Lagunero*, de Núñez de Prado, sexto de la corrida celebrada el 19 de Mayo; *Arbolario*, de Solís, lidiado en cuarto lugar en la corrida de Beneficencia, y *Peinador*, de Trespacios, último de la corrida que se efectuó el 23 de Junio.

Han sido presididas las corridas que se han verificado por los Tenientes de Alcalde Sres. Marchante, Martínez Madrid, Moreno López, Monasterio, Díaz Parrilla, Berruero, Chávarri, Becerra, Bell y Osorio, siendo el Sr. Martínez Madrid el que más ha presidido, puesto que ha ocupado el palco destinado al efecto nueve tardes.

Han resultado con lesiones de más ó menos importancia, y de las que fueron auxiliados en la enfermería, los picadores José y Manuel Calderón, Telillas, Fuentes, el Calesero, Cirilo Martín y Agujetas; el banderillero Remigio Frutos, el espada Salvador Sánchez (Frascuero), y un carpintero de la Plaza.

L. VÁZQUEZ.

Julio 22 del 89.

TOROS EN SAN SEBASTIAN

Ya se han fijado los caprichosos carteles y han comenzado á repartirse los programas en que se detallan las corridas, expresando los toros que en cada una de ellas se han de lidiar, toreros que han de tomar parte, precios y demás pormenores.

Según se ve en ellos, habrá tres grandes corridas los días 11, 15 y 18, con las notables cuadrillas de Lagartijo, Frascuelo, Angel Pastor y Mazzantini, que, con el objeto de dar verdadero atractivo y novedad á las corridas, alternarán en la forma siguiente:

Frascuero y Mazzantini tomarán parte en la que se verificará el día 11, con toros del Excmo. señor duque de Veragua y de la viuda de D. Carlos López Navarro; Lagartijo y Frascuelo en la del día 15, con toros de D. Vicente Martínez y de las hijas de Puente López (Aleas); Lagartijo y Angel Pastor, en la del 18, con toros de D. Félix Gómez y D. Galo Aizcorbe (antes Gutiérrez) de Benavente.

Como se observa por lo que antecede, el activo é inteligente empresario D. José Arana trata de dar aliciente á las fiestas y estímulo á los ganaderos, corriendo toros de dos distintas ganaderías en cada una de las corridas.

ALCANCE

LA CORRIDA DE AYER

No obstante nuestra *advertencia*, y aunque LA LIDIA habrá de ocuparse con detenimiento de lo ocurrido ayer en la Plaza de Madrid, no queremos privar á nuestros lectores de los sucesos más salientes en ella acaecidos.

El primer toro saltó de salida por el 1, cogiendo al Marinero que resultó con una herida en la región glútea derecha y otra en la mano izquierda con fractura de falange, imposibilitándole de continuar la lidia.

El Tortero, después de haber visto volver al corral al tercero, ingresó también en la enfermería con otra lesión en la mano; y saliendo luego, al matar el cuarto cayó de espaldas por tropezar con un caballo muerto, relajándose un brazo, lo que le impidió igualmente seguir su trabajo.

Ponciano Díaz, despedido de la jaca al tropezar en uno de los pilares de la puerta de Madrid, sacó un rasguño en la cara.

Lobito, pasando inmensas fatigas, pudo matar el cuarto de la corrida. Con el quiato no pudo, teniendo que llevarse los cabestros, así como al sexto por haber cerrado la noche.

El ganado de Pablo Romero, hermoso y bravo y para matadores de mucha más talla. La Plaza, toda la tarde un completo herradero, y el escaso público en una continuada grito.

Picaron con arte y por derecho los mexicanos y gustó su faena.

Imp. y Lit. de J. Pascos. Arena, 27, Madrid,